

SEXTO DÍA

LA NOBLEZA DE SAN JOSÉ

4 de abril de 2021

Escribe San Pedro Julián Eymard:

Cuando Dios Padre decidió dar al mundo a su Hijo, quiso hacerlo con el honor que le correspondía, siendo digno de todo honor y de toda alabanza. Ese gran misterio de la gracia, la Encarnación, no fue una improvisación repentina de Dios. Los elegidos para participar en él fueron preparados con mucha antelación.

Le preparó, pues, una corte y un servicio real, dignos de El: Dios quería que, aun sobre la tierra, tuviese su Hijo una recepción digna y gloriosa. Y como Jesús era Rey, de la sangre de David, Dios se ocupó de que José naciera de la familia real; quiso que fuera noble incluso con la nobleza terrenal. Te preguntarás, ¿Qué importa la nobleza de José? Jesús vino solo para humillarse. Pero yo les digo que, el Hijo de Dios, que quiso humillarse durante su vida, quiso así mismo reunir en su Persona todo género de grandeza. Es rey por derecho de herencia, por su sangre real. Es noble y cuando eligió a sus Apóstoles entre la gente común, los ennobleció; este Hijo de Abraham, tenía todo derecho a ocupar el trono de David.

A considerar:

Debemos entonces ser nobles para servir a nuestro Señor? Si fueras noble, tendrías una joya más que ofrecerle; pero no es necesario. A Él le basta con tu buena voluntad y tu nobleza de corazón.

¿Qué puedo cambiar en mi actitud para alcanzar la nobleza de corazón? ¿Guardo alguna falta de perdón o resentimiento contra los demás? ¿Juzgo y condeno internamente a los demás? Al realizar esta consagración, utilizaré los ejemplos de San José para que me ayuden a reflexionar sobre mis comportamientos pasados y me guíen hacia un corazón digno de la nobleza.

Acción:

- Identifica un hábito, un defecto, una cualidad en ti que no hable de nobleza.

Oración diaria:

Acuérdate de nosotros, oh bendito José, e intercede por nosotros ante tu hijo adoptivo con las súplicas de tu oración: haz que la Santísima Virgen María, tu Esposa, nos alcance gracia, pues es la Madre de Aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Memorándum de San Bernardino de Siena)

Padre nuestro, Ave María, Gloria